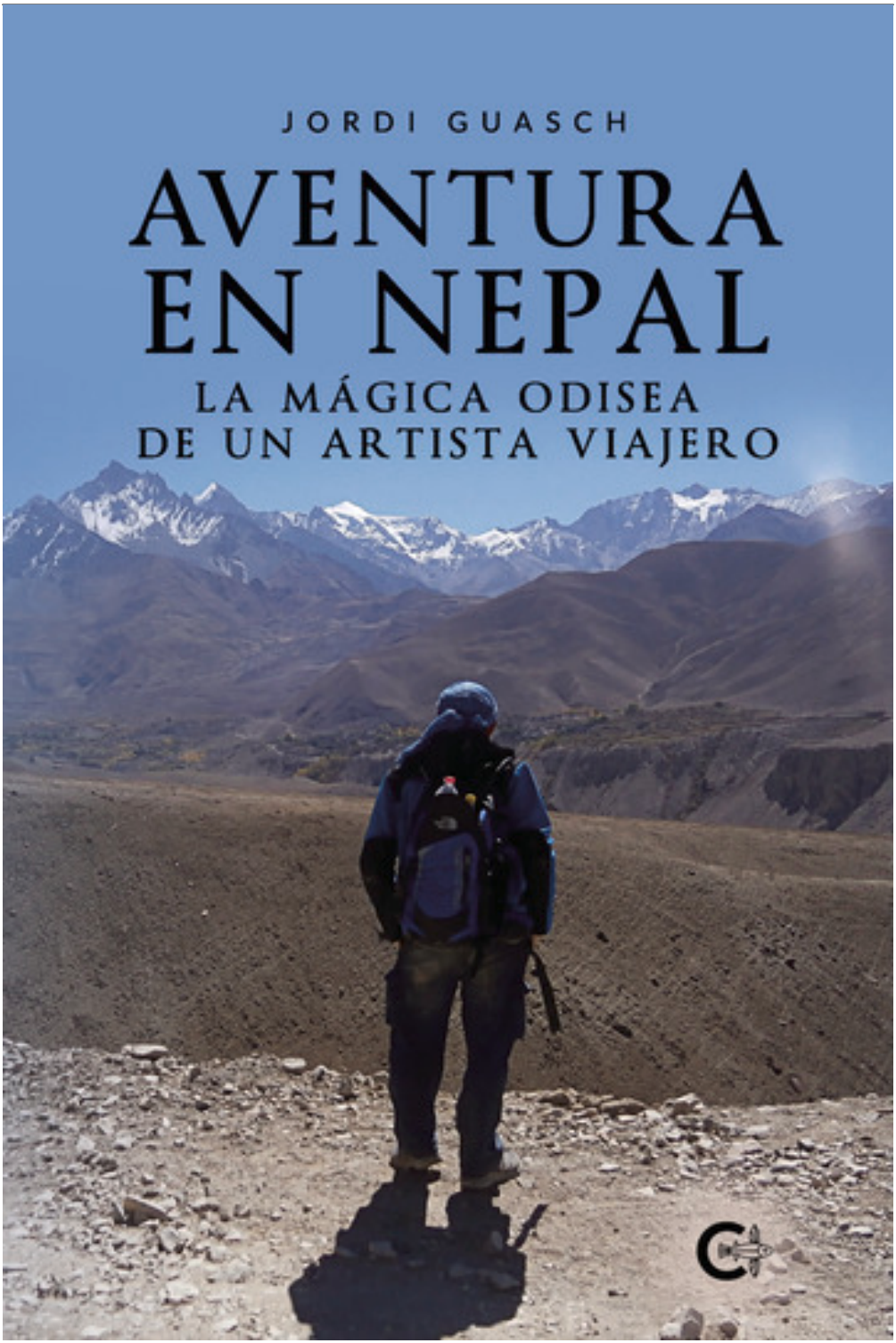
JORDI GUASCH
AVENTURA EN NEPAL
LA MÁGICA ODISEA DE UN ARTISTA VIAJERO

# AGRADECIMIENTOS

Especialmente a mis padres, hermana, sobrinos y mi tío Antonio.

De entre todos mis amigos, sobre todo a Josep Julià, que ya abandonó este mundo terrenal y si nos contemplara desde otra dimensión, se alegraría de ver publicada esta obra.

A Javier Arana, Gloria Roset, Esther Melendo y Dani Rial.

A "Big Jahdugar" Màgic Andreu.

A Vicki Subirana, sus colaboradores y todos los niños y niñas de Nepal.

A Marc y Nuria, de la tienda "Himalayan Paradise".

A Maria Àngels Safont y Ferran Cutrona.

A César, el maño viajero y Manuel, el profesor gallego.

A los amigos y familiares que compartieron mis mensajes de WhatsApp.

A Stephen Foster, sobre todo por su "Oh, Susanna" (Oh! Susanna).

Y a esas "deidades" que me seducen para seguir indagando en los misterios de la vida...

# ÍNDICE

Agradecimientos ..... 7
Prólogo ..... 11
Introducción ..... 15
Katmandú, punto de partida: El hogar de la diosa viviente..... 23
Bandipur: el arte de caminar... y desfallecer ..... 35
Pokhara: unidos por el destino ..... 55
Rumbo a Jomsom: féretros con ruedas..... 67
De Jomsom a Kagbeni: superando los dos mil ..... 73
Kagbeni: magia entre yaks..... 77
*Trekking* a Muktinath: una puta-da que valió la pena..... 85
Muktinath: una magia de gran altura..... 93
Marpha: ¡atrapados bajo la lluvia!..... 101
De Marpha a Pokhara: los valientes del Himaláyamo..... 109
Pokhara: tragedia en el Himalaya..... 113
Tashi Palkhel: dibujando las sonrisas de Buda ..... 121
Regreso a Pokhara: bailando al ritmo del karma..... 147

Pokhara: navegando con Jekyll & Hyde ..... 169
Lumbini: en la tierra de Buda ..... 179
Nepalgunj: en el Lejano Oeste ..... 209
Bardia: tras las huellas del tigre ..... 237
Retorno a Nepalgunj: el profesor chiflado ..... 271
Nepalgunj: la fiesta musulmana ..... 289
Tulsipur: mi guía Golu ..... 301
Salyan: la música de las montañas ..... 311
De vuelta a Nepalgunj: mis queridos alumnos ..... 331
Nepalgunj, etapa final: reunión de maestros ..... 343
Katmandú: el astrólogo pedorro ..... 361
Patan (Lalitpur): conociendo al profesor ..... 387
Bungmati y Khokana: máscaras y juegos infantiles ..... 399
Patan: paseando con Manuel ..... 407
Dakshinkali: ritual de sangre ..... 421
Bhaktapur: bailando un vals ..... 441
Bodhnath-Boudha: despertando los chakras ..... 455
Katmandú: vagando por Thamel ..... 505
Katmandú: bendecido por una diosa ..... 531
Katmandú, fin del viaje: bloqueado ..... 551
Sobre el autor ..... 565

# PRÓLOGO

Cuando recibí el texto de Jordi Guasch pidiéndome que hiciera este prólogo, me sentí muy nostálgico recordando todos los momentos y buenos recuerdos de los tiempos pasados durante su servicio en el proyecto EduQual All Nepal. Me hizo francamente muy feliz su idea de publicar un libro sobre las experiencias que conserva de nuestra pequeña ciudad, es decir, Nepalgunj.

Hay muchos que escriben sobre Nepal y cuentan historias maravillosas, pero es la primera vez que alguien se plantea hablar de lo que nuestra gran maestra Victoria Subirana hizo en Nepalgunj.

El proyecto de esta grande de las grandes ha dado vida a una comunidad bastante olvidada para los escritores y poetas. A pesar de ser una zona fronteriza entre Nepal e India, todos los turistas prefieren hablar de las excelencias de Katmandú o de la gloria del Everest.

Esta es una zona árida; con un calor infernal en verano y un frío desolador en invierno, y nunca he oído a nadie que quiera resaltar nuestra grandeza. Porque Nepalgunj también es importante. Tan importante como para acoger los proyectos educativos que el Gobierno de Nepal y el Gobierno español firmaron en una

asociación con la fundación Escuelas Transformadoras. Que en aquella época se llamaba Fundación EduQual. Y durante cinco largos años llevaron a cabo la implementación de la Pedagogía Transformadora en treinta escuelas públicas de la zona. Gracias a esta maravillosa obra, millones de niños marginados pudieron disfrutar de una educación de calidad y de otros privilegios que les están siendo negados.

A nosotros llegaron numerosos voluntarios para desempeñar una misión encomiable. Pero he de decir, con toda honestidad, que tú, Jordi, fuiste el más humano y el más concienciado de todos ellos. Fueron muchos los que vinieron con muchísima profesionalidad, pero nunca nadie mostró tanta compasión por esos niños, que se cuentan entre los más pobres del planeta.

Contigo conocimos muchos trucos diferentes, formas de enseñar a los niños... Esos niños que, por una mala distribución de la riqueza, se ven privados de las instalaciones educativas, los métodos adecuados y la dignidad que se merecen. Pero, afortunadamente, tenemos a personas como Victoria, que nos permitió establecer lazos con profesionales como tú. Trabajaste muy bien y de una manera divertida. Los niños eran más felices cuando estabas cerca, porque con los trucos de magia que les enseñabas, las técnicas de enseñanza para las artes o el dibujo de caricaturas eran totalmente increíbles y, lo que es más importante, tu nariz de bromista que siempre les sacaba una sonrisa.

Ah, esa nariz...

La nariz de payaso más increíble que he visto jamás.

Todavía recuerdo que hiciste una foto y después de la foto un boceto, que yo desafortunadamente perdí.

Aquel boceto tuyo cambió mi vida. Espero que otro día vuelvas a hacerlo de nuevo.

Trabajar contigo nos hizo muy felices a todos y personalmente estoy contento de haber conocido un alma tan positiva como la tuya.

Espero que tu libro lleve nuestro proyecto educativo por el mundo y te devuelva todo el amor que has invertido. Sé que nuestra maestra Victoria te tiene en lo más alto y siente gran aprecio por ti. Pero quiero que sepas que en Nepalgunj siempre habrá un lugar para ti entre nosotros. Los mejores deseos de Akram, Rizwan, Mr. Singh y los míos para ti, siempre...

Shadab Amin Nawab
2 de diciembre 2020

# INTRODUCCIÓN

Mis cuadernos de viaje contienen las más grandes experiencias de mi vida. Y cada uno parece indicar el tránsito hacia un cambio de ciclo. Tal vez esté condicionado por los astros, o no. En la obra autobiográfica *El deseo de ser inútil,* Hugo Pratt —trotamundos infatigable y célebre dibujante creador de *Corto Maltés*— empieza presentándose y aludiendo a la astrología: «Y si abordamos el relato de mi vida por el lado esotérico, este es el momento de anunciar que soy Géminis».

Precisamente, ambos nacimos el mismo día: un 15 de junio. Él de 1927, yo de 1965. Géminis es un signo relacionado con los viajes y el espíritu nómada de moverse libremente de un lugar a otro. Una de las vivencias más curiosas que leerás en esta crónica viajera tiene que ver con este asunto.

«Por supuesto, siento horror por los viajes organizados, esas visitas formando parte de un rebaño. Necesito estar solo», añade Pratt. Estoy totalmente de acuerdo, si bien respeto cualquier opción. No obstante, hay una diferencia entre el turista y el viajero, alguien que se implica en la realidad del país visitado, aunque obviamente existen distintas tendencias dentro de cada actitud y puntos de unión entre

ellas. Debido a mi naturaleza, me defino como un viajero solitario que va a su aire, a la aventura, guiado por el instinto y la intuición. Atraído por lo desconocido, por otras culturas; por explorar tierras lejanas con una mochila como único equipaje. Pero además me gusta poder aportar algo a los lugares que visito; y de paso comparto, aprendo cosas nuevas, incluso de mí mismo. Supone una oportunidad para evolucionar espiritualmente. ¿Y qué puedo aportar yo?

Económicamente, nada fuera de lo habitual: consumir los productos locales, pagar lo que toque —permisos, transporte— y comprar algunos objetos. Desde que realicé mi último viaje —la India—, no he tenido ningún empleo y los ingresos han sido mínimos. Si no fuera por mis padres, posiblemente sería un indigente. Sin embargo, poseo unos pequeños dones o talentos y una «peculiar personalidad» que contribuyen a establecer una especial comunicación con lugareños y extranjeros.

Nepal es un país ideal para la aventura, aunque cada persona suele elegir este destino por motivos concretos o, al menos, dando prioridad a unos sobre otros. Y la palabra *«trekking»* está directamente vinculada a Nepal.

«Para mí, hacer senderismo en Nepal o un *rally,* como el París-Dakar o el París-Ciudad del Cabo, no tiene nada que ver con una aventura en sentido romántico. El mundo actual, regido por la tecnología y las cuestiones económicas ligadas a la rentabilidad y al lucro, no le interesaría mucho a Corto Maltés. Él vive en un mundo donde nada está programado de antemano, en el que hay que tomar decisiones a cada momento».

Vuelvo a estar de acuerdo con Pratt. Nunca he viajado portando móvil u ordenador portátil, ni con un plan determinado: únicamente una inconcreta ruta en mente que se iría modificando desde el primer día. Aunque esta vez, para contentar a mis padres, llevé un móvil. Esto les tranquilizaría..., o, como se verá en algunos acontecimientos, no tanto... porque estuve al borde de la muerte.

Tampoco tenía intención de hacer *trekking,* al menos no limitado a este concepto. Simplemente, transitar a través de rutas montañosas de un pueblo a otro, con una particular preferencia hacia la zona del Annapurna. Jamás había hecho *trekking*, salvo las excursiones de mi etapa escolar y las caminatas de mis otros viajes.

Pese a la disposición aventurera a vagar sin rumbo fijo ni expectativas u objetivos, sí me motivaba llevar a cabo un propósito específico.

Me explico: en 2002, mi amigo Màgic Andreu fundó una asociación denominada Som-riures sense Fronteres (Sonrisas Sin Fronteras), cuya finalidad consistía en utilizar la magia para dar alegría e ilusión a los niños que padecen largas enfermedades. Yo mismo dibujé el logotipo original partiendo de una idea suya y también le he acompañado en algunas ocasiones en sus visitas a hospitales de Barcelona. Mientras él realiza sus trucos de magia, yo dibujo al enfermo. Su asociación fue creciendo; y cuando decidí viajar a Nepal, Andreu llevaba allí varios meses ayudando a niños y adolescentes, apartándolos de la miseria y la droga para escolarizarlos. Quería volver a formar un tándem con él en Nepal colaborando en su encomiable labor. Sin embargo, no pudo ser así: yo iba a viajar por Nepal en el tiempo en que él permanecía en Cataluña. No obstante, el destino —o, por lo menos, mi empeño— obraría en beneficio de ese mismo propósito, aunque desde otra perspectiva.

Todo comenzó con la lectura del libro *Una maestra en Katmandú,* de Vicki Subirana. Posteriormente, el filme dirigido por Icíar Bollaín inspirado en el mismo: *Katmandú. Un espejo en el cielo.*

Estaba interesado en conocer directamente su labor en alguna escuela nepalí. Así que en marzo de 2014 localicé su *e-mail* y le escribí enviándole unos dibujos míos. Esta fue su respuesta:

> Acabo de ver tus dibujos y me han encantado. Tienes muchísimo talento. Tal vez podamos hacer algún proyecto juntos.

Desde ese momento, hubo un intercambio de mensajes, hasta que logré reunir el dinero necesario para viajar a Nepal. Fue muy amable informándome, dándome algunos consejos y haciéndome una tentadora propuesta. He aquí unos extractos de sus *e-mails,* a partir de septiembre:

> Estoy en Tailandia preparando un curso para profesores en la Universidad de Chulalongkorn. En Nepalgunj está mi equipo. Por favor, avísanos de las fechas y te atenderán maravillosamente. En unos días empiezan las fiestas de Dasain —sus Navidades— y las escuelas se van a cerrar durante un mes. En octubre seguramente yo ya esté de vuelta a Nepal. No estaré mucho porque en noviembre tendré cursos en España. Te enviaré los contactos. Pero ninguno habla español.
>
> Un abrazo y muy buena energía mientras recorras Nepal.

> Espero que estés bien preparado porque Nepal es un país donde se encuentran muchas sorpresas, y se ha de ir muy valiente sin demasiadas manías y dispuesto a adaptarse a todo lo que sale sin quejarse de nada. Es importante que tengas un teléfono móvil libre, y lleva fotocopias del pasaporte y fotos para que puedas comprar una tarjeta. Yo estaré en Katmandú seguramente el 17 de octubre, pero marcharé a Nepalgunj, que es donde nosotros trabajamos, y el día 2 de noviembre voy a España porque he de hacer unos cursos en las universidades de allí. Cuando vayas, puedes preguntar por Akram, que es nuestro coordinador...

Vicki me facilitó el teléfono de esta persona.

> Nuestro proyecto se llama EduQual All Nepal y es un proyecto público; trabajamos en las escuelas públicas de la zona, que es donde van los niños más pobres. Como todavía te queda tiempo, cuando yo vaya, les daré instrucciones para ver si podríamos hacer

algún taller con los niños. Podrías enseñarles a hacer caricaturas. No sé si tienes algún plan pensado, pero, si no, podríamos organizar alguna cosa.

Un abrazo y que te vaya todo muy bien.

¿Algún plan? Desde luego que no. ¡Yo nunca he hecho de profesor! Además, soy un artista autodidacta y nunca he estudiado dibujo ni sus técnicas. Mi conocimiento del inglés es limitado, aunque me he ido defendiendo bien durante mis viajes. ¿Y dónde está Nepalgunj?, me preguntaba. Lo busqué en un mapa: se ubica al oeste del país, fuera de las rutas turísticas. Tampoco sabía cuándo llegaría a esta ciudad, yo me muevo a mi aire. Pensé que lo más coherente sería empezar mi aventura yendo hacia el norte, en dirección al Tíbet. Tratándose de octubre, en el Himalaya hallaría el mejor clima. Todo esto se lo hice saber a ella. Este sería el texto final de su último *e-mail,* tras darme los datos de un amigo suyo —Bibhushan Raj Joshi— que tiene un restaurante en Patan, El Mediterráneo, y recomendarme el hotel Sneha en Nepalgunj:

En cuanto a los dibujos y a las caricaturas, ya lo pensaré cuando esté allí y te dejaré una carta escrita con todos los detalles. Que tengas muy buen viaje.

En resumidas cuentas: llego a Nepalgunj —fecha indeterminada—, me alojo en el Sneha y telefoneo a Akram. Vicki dijo que si le enviaba un *e-mail* a su colaborador, este podría hacerme una reserva en ese hotel. Pero no contemplé esta posibilidad, ya que eso condicionaría el viaje, el sentido de aventura, de fluir libremente. Sin embargo, la ocasión de participar de la pedagogía transformadora —filosofía pedagógica patentada y desarrollada por Victoria Subirana— como maestro —por vez primera en mi vida—, con los niños más pobres y en un lugar tan apartado como Nepalgunj, suponía un reto excitante para mí. No tenía ni la menor idea de

cómo idear un «taller» para enseñar caricaturas. Ya se me ocurriría algo.

«Me comunico por medio de dibujos», escribe Hugo Pratt en el citado libro autobiográfico cuando toma contacto con una tribu de la Amazonia, para seguir las huellas de un célebre explorador desaparecido. También para mí el dibujo es una poderosa herramienta de comunicación cuando viajo, si bien las únicas huellas que seguí en Nepal serian ¡las de un tigre!

Mi aventura en Nepal fue muy enriquecedora, por la variedad e intensidad de las experiencias a niveles físico, mental, emocional y espiritual. Incluso hubo cierta «revelación» esotérica y una serie de sincronicidades que invitan a reflexionar sobre el karma y el destino. Como si yo tuviera que estar en tal o cual sitio en un momento preciso.

Las predicciones no me interesan demasiado, prefiero vivir en el presente tratando de que mis pensamientos, palabras y acciones sean positivos y consecuentes con la persona que realmente soy. Pero como soy un individuo curioso, si alguien me pronostica el futuro, y nunca he pagado por ello —cuando me he hecho una carta astral, para mí lo atrayente es el aspecto psicológico y kármico—, pues estupendo. Desde que conocí a Gloria Fontana, cada cierto tiempo me ha ido enviando por *e-mail* el resultado de sus tiradas de tarot. Sobre todo, cuando hay un viaje a la vista.

Sus lecturas de agosto y septiembre de 2014 coincidían. A grandes rasgos:

> El viaje promete que será bueno, pues sale el Papa, y constructivo. Las comunicaciones y los transportes serán buenos, sale la Templanza. La suerte te acompañará y tendrás éxito con la gente, sale la Estrella, muy buena carta. En las asociaciones vuelve a salirme una figura femenina, la Fuerza; veo contactos por mediación de una o más mujeres.

¿La Fuerza? ¿Mediación de una o más mujeres? Gloria desconocía mis contactos con Vicki Subirana. Respecto a lo demás, valóralo por ti mismo en cuanto acabes de leer la última página de mi crónica viajera. Mi opinión es clara: la experiencia ha sido totalmente positiva.

Ahora puedes seguir mis pasos desde que abandono el aeropuerto de El Prat. No soy famoso como Hugo Pratt ni mis huellas son las de un explorador, y desde luego tampoco las de un tigre, salvo que en alguna vida pasada lo fuera... Un comentario acorde con lo que me dijo el monje de un monasterio próximo a Pokhara. Pero sí me considero un viajero poco corriente debido a mi singular personalidad, lo cual provoca situaciones «fuera de lo normal».

¿Te apetece descubrirlas? Pues yo deseo compartir contigo mi aventura.

1

# KATMANDÚ, PUNTO DE PARTIDA:

## El hogar de la diosa viviente

El 2 de octubre de 2014, en el aeropuerto de Doha, aguardaba pacientemente mi vuelo a Katmandú centrado en la lectura del libro *El peligro de la verdad*. Hacía poco tiempo que empecé a interesarme por Osho, superando mis prejuicios respecto a la imagen que tenía de él. Una mujer me dijo que, dada mi personalidad, conectaría con Osho más que con Krishnamurti, otro influyente filósofo de la espiritualidad y habitual en mi biblioteca. Así que una tarde, mientras «libreteaba» —término de propia invención para designar la acción de recorrer librerías y hojear libros— por Fnac junto a un amigo burlándome de los «gurúes», tuve el impulso de abrir al azar una edición de bolsillo de Osho titulada *Cierra los ojos y lánzate.* Y cuál sería mi sorpresa al coincidir plenamente con el texto que tenía frente a mis ojos donde se argumentaba la inexistencia de Dios. Fue como si el autor tradujese mis pensamientos.

No era yo pues la persona más adecuada para entrar en la «*Prayer Room*» del aeropuerto catarí... Obviamente, me confundí buscando el lavabo. Después alternaría el libro de Osho con *El Buda de la risa*, de Mario Satz, un personaje con el que igualmente

me identifico, en cierto modo, a excepción de características como la «budeidad» o su abultado vientre. Además, a lo largo de mi viaje perdí algunos kilitos.

Nada más aterrizar en el caótico y tercermundista aeropuerto de Katmandú —que abandonaré en diciembre con un desagradable incidente— y descambiar un buen fajo de billetes, cogí un taxi hasta Durbar Square.

Inspeccioné algunas *guest houses* de la calle Jochne Tole —Freak St durante la época *hippy*— sin apenas haber dormido una hora desde que partí de Barcelona, pero no me convenció ninguna: habitaciones demasiado oscuras, cutres y sucias. Opté por coger un *rickshaw* hasta el barrio de Thamel. El cansancio y el peso de la mochila, sobre todo a causa de mis cuadernos de dibujo, no propiciaban la demora en mi búsqueda y acabé registrándome en el Potala Guest House, un hotel regentado por tibetanos ubicado en la calle Chhetrapati, en el extremo meridional, resguardado de las calles más concurridas y ruidosas. El precio —unos doce euros—, asequible a mi bolsillo pese a que mi idea inicial era encontrar alojamientos por debajo de esa cifra. Aunque fea, sombría, sin vistas y con un par de camas poco limpias, cumplía el requisito principal: un lavabo.

Tras asearme, y con una pequeña mochila en la espalda, puse rumbo a Durbar Square, el corazón de la ciudad, palpitante de vida. Por el momento, explorar Thamel no me seducía tanto como el epicentro de Katmandú, con sus numerosos templos, pagodas y palacios. Thamel, la zona más animada, donde se concentran turistas, mochileros y montañeses. Un barrio atestado de restaurantes, hoteles, *guest houses,* agencias de viaje, tiendas. Ruidoso paraíso del *shopping* con un tráfico anárquico e incesante que se atasca ante el enjambre de extranjeros. Katmandú es una urbe sucia y contaminada, pero sembrada de espacios y rincones cautivadores. Hay que caminar sin prisas, observando a sus gentes, los mercados, bazares y edificios de impronta medieval, mayoritariamente newari. Los newa